

El estudio de los periplógrafos griegos constituye una de las áreas menos transitadas dentro de la historiografía de la Antigüedad, en gran parte debido al carácter fragmentario de la mayoría de las obras y a la escasez de testimonios directos. En este panorama, el trabajo de Francisco Javier González Mora representa una contribución de notable interés. Integrado en el proyecto de investigación “Periplógrafos Griegos”, impulsado por F. J. González Ponce desde la Universidad de Sevilla, este volumen ofrece una edición crítica, traducción y comentario filológico de los fragmentos conservados de cuatro autores griegos cuya actividad se desarrolló en torno a las campañas de Alejandro Magno: Timageto, Andrón, Andróstenes y Cleón.

Desde su planteamiento inicial, la obra revela una sólida fundamentación metodológica. Acorde con los principios del citado proyecto, el autor estructura su estudio en torno a introducciones individuales, edición y traducción de fragmentos, aparato crítico y comentarios filológicos. Esta metodología unificada, lejos de ser una mera fórmula, permite una lectura coherente, facilita la comparación entre autores y subraya las líneas evolutivas del género periplográfico en el tránsito del siglo IV al III a. C. Asimismo, el diseño editorial cuida la claridad visual y la inteligibilidad de los apartados, algo fundamental en un campo donde la dispersión y escasez del material primario podrían fácilmente desorientar al lector.

Uno de los principales aciertos del volumen radica en la elección del corpus. Aunque la inclusión de Timageto y la exclusión de Nearco responden a circunstancias externas al propio contenido, la coherencia cronológica y temática se mantiene sin fisuras. Timageto, pese a la incertidumbre que rodea su datación y a la escasez de testimonios, es rescatado con solvencia mediante un enfoque que sabe valorar su posible influencia en la tradición cartográfica posterior, en particular sobre Apolonio de Rodas. La atención a este autor contribuye también a ensanchar el horizonte habitual de la periplografía, dominado por figuras más conocidas, pero igualmente fragmentarias. Por su parte, Andrón, Andróstenes y Cleón, vinculados de manera más directa a la expedición asiática de Alejandro, ofrecen un contrapunto interesante entre la experiencia empírica (como en el caso de Andróstenes) y la reelaboración literaria y mitográfica, visible especialmente en Andrón.

El tratamiento filológico de los fragmentos se caracteriza por la minuciosidad y el rigor. En todos los casos se parte de las ediciones más autorizadas, aunque el autor no rehúye proponer enmiendas, reordenamientos o exclusiones

cuando lo considera justificado. Así, por ejemplo, la negativa a incluir determinados fragmentos dudosos, o la elección de ordenar los textos conforme a criterios propios y razonados, refuerzan la autoridad de su lectura. Las traducciones al castellano, cuidadosamente trabajadas, optan por una literalidad controlada que no sacrifica la claridad. A este respecto, se agradece la atención a los matices técnicos, en especial en lo que se refiere al léxico geográfico y náutico. Se nota, además, una voluntad constante de equilibrar el rigor terminológico con una prosa accesible, lo que amplía el espectro de lectores potenciales.

Mención especial merece el amplio aparato crítico, tripartito, que incluye los *loci similes* dentro del corpus periplográfico, los existentes en el resto de la literatura grecolatina y el aparato crítico propiamente dicho. Este recurso permite contextualizar cada fragmento no solo dentro de su género, sino también en el marco más amplio de la literatura antigua. De particular interés es el tratamiento dado a los paralelismos con otros periplógrafos, ya publicados o inéditos dentro del proyecto “Periplógrafos griegos”. Este enfoque comparativo no solo refuerza la dimensión genérica del corpus, sino que permite detectar recurrencias estilísticas y conceptuales entre autores de cronologías y trayectorias distintas, sin perder de vista su especificidad.

Los comentarios de cada fragmento constituyen otro de los puntos fuertes del volumen. Redactados en un estilo claro y eficaz, combinan información contextual, análisis lingüístico y reflexión crítica. En ellos se evidencian tanto el dominio del material como la familiaridad del autor con las fuentes secundarias, manejadas con criterio y sin sobrecargar el discurso. No se rehúye el debate cuando este se impone, como en la discusión sobre la datación de Timageto o en la evaluación del supuesto realismo del periplo de Andróstenes. A veces, el comentario aprovecha para ofrecer hipótesis originales o reevaluaciones de lecturas tradicionales que, sin pretender cerrar debates complejos, enriquecen la discusión académica.

El conjunto se completa con una selección de láminas y mapas. Su inclusión, lejos de ser un mero adorno, cumple una función clarificadora, en especial en lo relativo a los topónimos discutidos en los fragmentos. A ello se suman los índices de transmisores, nombres propios y bibliografía utilizada, que facilitan la consulta y rematan con pulcritud un trabajo ya de por sí exhaustivo. El glosario de nombres propios, además, aporta un valor añadido al incorporar explicaciones sucintas que permiten al lector seguir con mayor fluidez la lectura de los textos y comentarios. Se echa en falta, no obstante, un índice de autores citados ajenos al corpus periplográfico y sus transmisores, cuya inclusión habría facilitado aún más la localización de referencias.

En suma, *Periplógrafos griegos I-II. Época Clásica 2B - Época Helenística 1A* ofrece una aportación valiosa tanto para el estudio del género periplográfico como para la historiografía helenística en general. Si bien el

carácter fragmentario de las fuentes impone limitaciones inevitables, González Mora las convierte en un terreno fértil para la reflexión filológica. Su trabajo destaca por el equilibrio entre ambición interpretativa y rigor textual y contribuye a dignificar un género que durante mucho tiempo ha sido considerado menor dentro de la literatura griega. A ello se suma el mérito de presentar estos materiales con claridad y orden, facilitando su consulta tanto por especialistas en filología clásica como por historiadores interesados en la representación del espacio en la Antigüedad. Sin duda, los resultados aquí presentados enriquecen de forma significativa el estudio de la geografía antigua.

Carmen Sánchez-Mañas

Universidad de Murcia

Email: c.sanchezmanas@um.es